

El edificio de Caldes afectado por la explosión de gas está siendo derruido

E. R., Gerona

Los trabajos de demolición del edificio siniestrado el pasado jueves en Caldes de Malavella (Selva) por una explosión de gas propano que causó cinco muertos y siete heridos se iniciaron ayer en la parte más afectada. Los peritos aconsejaron la intervención inmediata de las grúas para evitar el desplome de una zona del edificio, la más próxima al centro de la explosión, que se encontraba en muy mal estado y amenazaba con un nuevo hundimiento. El alcalde de Caldes de Malavella, Lluís Comalada, manifestó ayer que aún se ignora si deberá ser derribado todo el inmueble, del que se mantienen en pie tres de las 12 viviendas siniestradas.

Los técnicos están a la espera de que finalice la operación de recogida de los escombros para conocer si los daños causados por la detonación son irreversibles. En caso de que las reparaciones necesarias sean superiores al 50% del coste, se derribarán todas las viviendas y probablemente se construirá un nuevo edificio —también con 12 apartamentos— en el mismo lugar.

La determinación de las causas exactas de la explosión también está a la espera de los trabajos de derribo, aunque se mantiene la hipótesis inicial de que el escape de gas propano tuvo origen en la primera planta, en la vivienda de la familia Cuns Ferreira. Fernando Cuns, ocupante del piso en el momento de la explosión, es el único herido afectado por quemaduras. Las personas fallecidas y el resto de los heridos fueron víctimas del hundimiento del edificio, construido en 1962 y cuya estructura, como sucede en la mayoría de los inmuebles de la época, se sustenta sobre paredes maestras y vigas.

Los técnicos coinciden en señalar que de tratarse de un edificio de construcción más reciente —soportado por columnas de hormigón—, los daños habrían sido menores, ya que la explosión hubiera afectado sólo al piso en el que se produjo el escape y no a la estructura del edificio.